

moralidad, porque los tres factores son solidarios entre sí.

La buena salud, el desarrollo fisiológico armonioso es la primera condición de la inteligencia productora y de la rectitud. Únicamente las sanas, son las razas del porvenir.

Al lado de su papel educador, la escuela debe tener una intervención criadora. Hasta no hace mucho, en nuestras escuelas primarias y no primarias, solo contaban libros y admoniciones; el niño entraba asustado en locales inhóspitos donde el ambiente y los modos no podían serle menos atractivos.

Además, existía total incomunicación y absoluta indiferencia para cuanto se relacionara con el alumno, en el punto mismo en que trasponía la puerta de salida.

Afortunadamente los tiempos han cambiado, y perdiendo prácticas e ideas ya viejas en distintas naciones, el Ministerio de Instrucción pública dictó el mes de julio último, unas normas técnico higiénicas que se expresan de esta manera:

• Nuestra futura Escuela debe ser una casa de educación. Hemos de procurar que colabore con ella la familia. Si desgraciadamente la actual familia, en parte al menos, destruye ese ambiente educativo favorable a los niños, debemos prolongar la permanencia de ellos en la Escuela y quizá llegar a que el

Maestro sea educador de las mismas familias de los niños.

Y tiene razón que le sobra, y esa es la orientación eficaz. La acción educadora no puede limitarse ya al niño, estrictamente en las horas que permanece en la escuela, hay que continuar y mantener la gestión en la casa misma, decía la otra noche y añado ahora, y también durante el tiempo que no está ni en la una ni en la otra. De lo cual hablaré otro día.

Es obvio que todo el instinto materno, todo el sacrificio incomparable de la madre que merece usar tan sublime nombre, no basta a evitar que, sin conocimientos adecuados, cometa con la mejor intención, un disparate con su hijito, y eche por tierra, cuanto consiguieron en la escuela el maestro y el médico. Además, cada día nos damos más perfecta cuenta de que los factores psíquicos, la esfera emotiva, los sentimientos, tienen una repercusión enorme sobre la salud de los niños.

Bien nutridos en las cantinas escolares, largamente provistos de aire en los campos de recreo, muchos de ellos, medran mal, porque son nerviosos y son nerviosos porque no tienen en su hogar, ni calma ni seguridad.

El niño no puede expandirse más que en un lugar sano y armonioso, y por ésto, para cada caso individual, se